

eléctrica en los pueblos de la provincia de Buenos Aires, se veía por las noches en verano, una gran cantidad de insectos diversos alrededor de los faroles del alumbrado público o de las casas. Cuando se empezó a usar luz eléctrica, la concurrencia de insectos pareció aumentar, y grandes cantidades de ejemplares se veían muertos por las mañanas alrededor de los focos, vidrieras, etc. Pero en los años sucesivos, se ha notado una disminución de los insectos que acostumbran acudir a aquellos focos, según observa nuestro corresponsal en los 16 años que van transcurridos desde que se inició aquella clase de alumbrado en Chacabuco.

El Dr. Casale cree que este hecho podría haber tenido una repercusión importante en el mundo de las aves, pues la disminución de aquellos animalitos habría acarreado también la de las aves insectívoras.

¿LAS GOLONDRINAS EMIGRAN O SE ALETARGAN EN EL INVIERNO?

A estar por lo que nos enseñaron desde los primeros años y por lo que dicen los retóricos en sus rimbombantes metáforas, esta es una pregunta que ni debe formularse.

En el pueblo de Flores de esta ciudad, en 1919, por los meses de Mayo y Junio, había observado que en los días templados y con el sol, se veían volar algunas golondrinas de la especie *Petrochelidon pyrrhonota* (Vieill.). Ocioso es decir que los fríos ya habían llegado y que las golondrinas se habrían ido. El 15 de Septiembre del mismo año, cuando aun no se notaba su vuelta, tuve la oportunidad de ver, en el mismo pueblo, una mañana templada como a las 10, que salían algunas golondrinas por una chimenea de latón de una casa algo caída. Me detuve; comprobé que en efecto así era, y se trataba de la especie arriba mencionada. Esperé un rato largo; volvieron a salir, otras entraron y algunas se posaron en los bordes de la chimenea en desuso. Unos pilluelos que las vieron, se encargaron de hacerlas volar.

Le relataba mis observaciones al Dr. Dabbene, cuando él me dijo, que un miembro de la S. O. P. le había contado, que una vez que se deshizo un galpón de zinc, en invierno, encontraron debajo del techo una cantidad de golondrinas aletargadas.

A la especie *Progne furcata*, la he visto por la tarde recogerse a dormir en los galpones de zinc, escondiéndose en los huecos que dejan las chapas con el maderamen. Ningún ejemplar se observaba en el día a pesar de ser verano pero sin embargo a la caída de la tarde concurrían a su posada nocturna.

Estas líneas habrán llenado su cometido si ellas despiertan, en los lectores de EL HORNERO, la curiosidad de investigar, para que en lo sucesivo con datos fidedignos se pueda afirmar o negar alguna de las partes de nuestra pregunta.

ALBERTO CASTELLANOS.

SOBRE COSTUMBRES Y NIDIFICACION DEL HORNERO

Anoto a continuación algunas de mis observaciones, sobre la forma de construir el nido, y otras particularidades del hornero (*Furnarius rufus*), ave muy común en esta localidad, y por lo tanto fácil de observarla.

A principios de Abril y después de alguna lluvia empiezan la labor de construir su horno.

En esta época ya lucen su plumaje nuevo, y como las parejas (macho y hembra) son permanentes, eligen los sitios donde construirán su nido. Una vez que han elegido el sitio, ya sea un árbol, una casa o un poste; son muy celosos de él, y tratan de ahuyentar a otras parejas que se aproximan.

El fijar el sitio donde han de ubicar el nido es motivo, en ocasiones, de interesante coloquio entre el macho y la hembra, pues, aunque su canto no sea muy melodioso, tiene este pájaro, diversas voces para expresar sus diferentes estados de ánimo; ya sorprendido, irritado, amoroso, satisfecho, etc.

El lugar que va a ocupar el nido requiere un espacio suficientemente libre para construir la bóveda, aunque en ocasiones construyen nidos aplicados a ángulos de paredes o vigas de madera; cerrando con barro sólo los espacios libres, quedando éste cortado por varios planos.

La construcción del nido se divide en tres partes distintas: 1.º el basamento; 2.º el domo o cúpula y 3.º el tabique.

La primera parte que construye es el basamento.

Si es sobre una superficie plana, supongamos la más simple, por ejemplo: el extremo de un poste de alambrado, lo forma con un círculo de barro que desde ya forma la pared de la cúpula, pero si es una rama horizontal y es delgada, coloca el barro en los dos lados de esta hasta formar un disco de tamaño variable de forma cóncava.

En este punto de la construcción es cuando se determina la dirección que ha de tener la entrada. Cuando el horno es aplicado a una rama o superficie cualquiera, la entrada casi siempre está en el lado opuesto, pero cuando el nido es libre y a veces en el caso anterior también, la dirección de la entrada está determinada por el rumbo de llegada del pájaro, con los materiales. El rumbo de llegada en ocasiones es determinado por la dirección del viento, el día que empiezan la cúpula. El pájaro trata de llegar de frente al viento.

Hecho el basamento elevan la pared en semicírculo, siempre más alta frente al sitio de llegada el que será al final, la entrada.

Como el pájaro coloca los materiales desde el centro del basamento y en círculo forma con su cuerpo dos radios y a medida que se eleva la construcción se estrecha en la parte superior hasta cerrar la bóveda, quedando abierta a un lado, por un espacio en forma de ojiva. Cuando llega a este punto la construcción entra en su tercera fase; el pájaro ya no trabaja de frente al nido sino desde su interior mirando hacia afuera, y es cuando determina si la entrada será derecha o izquierda (se entiende mirando al nido del lado de la entrada, si ésta queda a un lado u otro del centro). Parece que en esto el pájaro no tiene preferencia y elige el lado de pared que está más fresco para empezar el tabique. Este es construido cerrando la ojiva en espiral hacia adentro y el borde en declive formando la cámara del nido y la galería.

Si la entrada es suficientemente estrecha, la dejan sin retoque (como en la fig. 1, Lám. IV, de EL HORNERO, pero en caso contrario le aplican un parche en la parte superior y refuerzan la inferior, resultando ésta más redonda, como se vé en el dibujo de Villalobos de la carátula de nuestra revista.

La parte interior del nido es lisa, siendo emparejada a picotazos cuando el barro es fresco; la exterior es rugosa por que queda el barro en la forma que es aplicado, sin retoque.

He observado que el hornero reúne intencionalmente en los alrededores del barro pequeñas briznas de pajas, pelos, cerdas, etc., que luego amasa en él, y creo, como deduce el Sr. Doello Jurado en su interesante estudio sobre nidos de

Furnáridos (EL HORNERO T. I, N.º 4), que este pájaro ha ido reemplazando otros materiales por el barro, por que ha encontrado que reúne mejores cualidades.

Cuando el barro se termina, reemplazan este por bosta de vaca fresca, con lo que terminan a veces los nidos empezados con barro.

El Sr. R. Baez, observa (Tomo I. N.º 4, pg. 29), que en ocasiones abandonan el nido sin terminar. Como aquí sucede lo mismo he tratado de averiguar la causa y he llegado a la siguiente conclusión: En tiempo de sequía, cuando los materiales son escasos, a veces se reseca la parte construida, y entonces los materiales nuevos que colocan no se adhieren, por lo que se ven precisados a suspender la obra hasta que alguna lluvia humedezca el nido. Abandonan el nido cuando, por cualquier causa no se reblandece; o por que debido a la causa anterior pasa la estación.

Un congénere del hornero, el *Phloeocryptes melanops*, cuando se le reseca el nido que está construyendo, resuelve el problema abandonándolo, y empezando otro a la sombra de aquél; así forma a veces una serie de nidos empezados y sólo el inferior está terminado.

El nido del hornero, es usado por su dueño para una sola postura; hecha la cual lo abandona; pero es aprovechado por otras especies de aves, especialmente por la golondrina, (*Progne tapera*), que llega en la primavera, cuando ya los pichones de hornero están criados. Esta especie de golondrina nidifica únicamente en estos nidos y a veces espera hasta que su dueño lo desocupe para habitarlo, si su posesión no es disputada por otras especies, especialmente por el gorrión, (*Passer domesticus*), o por los mixtos, (*Sicalis Pelzelni*).

Rosas, (F. C. S.), Febrero 26 de 1921.

JUAN B. DAGUERRE.

SOBRE LA ALIMENTACION DE LA PERDIZ COMUN (*NOTHURA MACULOSA*)

Se sabe que nuestras perdices ⁽¹⁾, aunque comunmente granívoras, como sus parientes cercanos las gallináceas, consumen también insectos. Pero se ignora en que proporción y circunstancias adoptan este alimento; si es un hábito ocasional y transitorio — como una simple variante cárnea de su «menú» vegetariano — o habitual; y, sobre todo, cuales son los insectos que ingieren. La adquisición de estos datos sería, sin embargo, de alguna importancia, pues, dada la abundancia de perdices en dilatadas regiones del país, podrían éstas constituir un factor de utilidad apreciable para la agricultura.

Con el objeto de recoger algunas observaciones en este sentido, aproveché un corto viaje en las inmediaciones de Cnel. Brandzen, a una hora y media de ferro-carril, al sud de la capital, para examinar una serie de estómagos de la pequeña perdiz (*Nothura maculosa*), que, como es de práctica, es sacrificada abundantemente durante las cacerías iniciales de Semana Santa, aunque la fecha legal de la apertura de la caza sea el 1.º de Mayo.

(1) Debo recordar, de paso, que no existe aquí el tipo correspondiente a la verdadera perdiz europea, que es una gallinácea que pertenece a los géneros *Perdix* y *Caccabis*, de plumage, forma y costumbres muy distintas de las llamadas perdices sudamericanas; mientras que estas son cripturoides o tinamiformes, de la familia Tinamidae (Perdices e Inámboes). Nuestra perdiz común (*Nothura maculosa*) se asemejaría más por su plumage, a la pequeña codorniz europea ("Caille" o "Quaglia"), del género *Coturnix*.